

LOS ESTUDIANTES DEL INSTITUTO TÉCNICO

LAS PRÁCTICAS PATERNALISTAS DE IKA Y LA IDENTIDAD DE SUS TRABAJADORES. CÓRDOBA, 1962-1970

THE STUDENTS OF THE TECHNICAL INSTITUTE: THE PATERNALIST PRACTICES OF IKA AND THE IDENTITY OF ITS WORKERS. CÓRDOBA, 1962-1970.

Paula Andrea Romani¹

Palabras clave *Resumen*

Paternalismo,
Juventud,
Clase obrera,
Instituto Técnico IKA,
Vida cotidiana

Recibido

27-10-2020

Aceptado

14-5-2021

El artículo estudia la trayectoria de un grupo de jóvenes que pasaron por las aulas de un instituto técnico creado en 1962 por la empresa automotriz norteamericana IKA, en Córdoba, Argentina, y su posterior ingreso a la fábrica como obreros. El análisis se concentra en la vida cotidiana de estos jóvenes y en los efectos inesperados que tuvieron las prácticas paternalistas de la empresa, vinculadas a la educación, sobre su identidad de clase en los años 60. Especialmente, revela que dicha experiencia educativa fomentó fuertes lazos de compañerismo y creó expectativas en relación al trabajo que incidirían sobre la organización de los trabajadores durante la radicalización política a fines de los 60 y principios de los 70.

Key words *Abstract*

Paternalism,
Youth,
Working class,
Instituto Técnico IKA,
Everyday life

Received

27-10-2020

Accepted

14-5-2021

The article studies the trajectory of a youth's group who passed through the classrooms of a technical institute created in 1962 by the North American automaker company IKA, in Córdoba, Argentina, and their subsequent entry into the factory as workers. The analysis focuses on the daily life of these young people and the unexpected effects that the company's paternalistic practices linked to education had on their class identity in the 1960s. In particular, it reveals that this educational experience fostered strong companionship ties and created expectations in relation to work, which would influence the workers organization during the political radicalization in the late 1960s and early 1970s.

INTRODUCCIÓN

Este artículo sigue el singular trayecto de un grupo de jóvenes durante la década del 60. A sus quince años, atraídos de diferentes lugares de Argentina, cambiaron sus vidas al encontrarse en las aulas del Instituto Técnico IKA, colegio secundario creado

¹ Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Investigaciones. Mariano Fraguero 1858, 5000 Córdoba, Argentina. C.e.: paularomani@hotmail.com.

en Córdoba por la empresa automotriz Industrias Kaiser Argentina (IKA). Esos chicos se convirtieron en los pioneros y el orgullo de un colegio que se concebía como una experiencia modelo, única en la ciudad y diseñada a la medida de las expectativas empresariales sobre el personal deseable. Tres años después, sus egresados se encontraban cotidianamente en la fábrica, entre las ruidosas máquinas que habían aprendido a operar y también entre las filas de quienes protestaban contra la compañía. ¿Cómo podríamos explicar el relativo fracaso de la empresa en su búsqueda por formar trabajadores calificados y fieles? Esta es la pregunta que recorre las siguientes páginas.

La experiencia de estos jóvenes transcurrió cuando Córdoba era imaginada como “una isla de prosperidad y oportunidades” (Brennan 2015, p. 61). En 1955, IKA inició la construcción de una gran planta automotriz, que resultó fundamental para los profundos cambios materiales y sociales que se produjeron en la ciudad a lo largo de los años 60, al compás de las grandes transformaciones que tenían lugar a escala nacional e internacional. La llegada de la filial desde EEUU imprimió un cauce distintivo al proceso cordobés, con su aporte al crecimiento económico mediante la generación de empleo y la animación de un conglomerado de industrias subsidiarias. En un principio, se contrataron alrededor de 200 trabajadores, pero el crecimiento de la empresa fue tan espectacular que diez años después, entre la planta principal y las subsidiarias, se empleaban en conjunto a 13.420 personas (McCloud 2015, p. 217). Esto tuvo consecuencias directas sobre la urbe, pues alimentó el *boom* demográfico vinculado a las migraciones desde provincias aledañas y desde el campo a la ciudad, impulsó el desarrollo urbano y –sobre todo– implicó la conformación de un proletariado nuevo y joven. Su relación particular con la patronal y su relativa desvinculación de los mandatos de la tradición obrera previa ayudarían a entender su actuación y su protagonismo en los ciclos de protestas de fines de los años 60 e inicio de los 70. (Brennan 2015, Brennan y Gordillo 2008, Gordillo 1996).

La innovación de la empresa fue más allá de los procesos productivos. Fue de las primeras en Argentina en tener un instituto de enseñanza secundaria financiado con fondos propios. La misión educativa que IKA se dio a sí misma le otorgó un tinte distintivo que ha sido escasamente estudiado, a pesar de haberse reconocido que algunos de sus exalumnos se contaron entre las filas de quienes protagonizaron las movilizaciones obreras del período (Laufer 2015).

En este artículo entendemos que el Instituto Técnico IKA, fundado en 1962, buscó atraer e influenciar a futuros contingentes de trabajadores para que fueran conocidos de la casa, calificados de acuerdo a las necesidades productivas y educados según los valores promovidos por la empresa. No obstante, sostenemos que considerar a esta institución desde una perspectiva centrada sólo en los intentos empresariales por adoctrinar a su mano de obra resultaría acotado y no permitiría abordar otras dimensiones que resultan claves para conocer a sus obreros.

Con esta idea, analizaremos el modo en que la experiencia singular del paso por las aulas del Instituto cimentó formas de vincularse, indicadas como las esperables, entre

el alumnado y entre éste y la empresa. Nos preguntaremos cómo las políticas empresariales tendientes a formar a los trabajadores ideales ayudaron a configurar parte de la identidad de estos jóvenes obreros en los años 60. Pero también contemplaremos la manera en que aquellas políticas chocaron con esa identidad en pleno proceso de conformación, y la manera en que, con frecuencia, tuvieron efectos contrarios a los buscados por la empresa. Para ello, haremos foco en la recuperación de algunas de las manifestaciones de la vida cotidiana, especialmente las actividades y los espacios de socialización de estos jóvenes, tales como las largas jornadas escolares, la convivencia de algunos en pensiones y la participación en eventos auspiciados por la compañía. Luego, seguiremos sus pasos hacia su ingreso y permanencia en la fábrica. Con ello, exploraremos cómo el compañerismo forjado durante sus años en el Instituto IKA y las expectativas creadas por la empresa acerca de cuál sería su lugar en ella fueron interpelados por el escenario cambiante de finales de los años 60 y principios de los 70, marcado por la modificación de las políticas empresariales y la radicalización en el interior de la planta.

Así, este estudio se ubica en la intersección entre tres campos de indagación. En primer lugar, se interroga por la identidad de clase. Cada vez con mayor consistencia, los estudios para América Latina adoptaron un enfoque thompsoniano que, sin desconocer sus condiciones estructurales, pensó la clase como el resultado de un proceso histórico no uniforme ni prefijado, prestó atención a sus aspectos culturales y sociales y reparó en su diversidad interna (Eley & Nield 2007). Así, se introdujeron otras dimensiones que permitieron comprender su articulación y sostenimiento, tales como el género y las generaciones (Klubock 1998, Stolcke 1986, Tinsman 2009, Lobato 2001, Andújar *et al.* 2016). La potencialidad de esta perspectiva aún sigue vigente para la clase obrera cordobesa en este período.

En segundo lugar, se interroga por las políticas patronales de disciplinamiento. Las instituciones educativas sostenidas por empresas son fenómenos de larga data y con frecuencia fueron analizadas como una pieza más de las políticas paternalistas. Respecto al ámbito empresarial, el paternalismo fue definido por la historiografía como una práctica empleada con el fin de garantizar una mano de obra estable, disciplinada y productiva, a través de políticas sociales que buscan intervenir y dirigir la cotidianidad y los tiempos de ocio de los trabajadores. Se constataron diferentes grados de intensidad y modalidades, variando según época, país, región, industria, tipo de personal, y modo de inserción en el entorno comunitario.² Además, diferentes investigaciones enfatizaron que no debe abordarse como una imposición unilateral, sino como una relación compleja. Destacaron así la agencia de los destinatarios en la importancia del consenso y el modo en que las reacciones de los trabajadores dialogan con las reformulaciones de estas políticas (Simonassi y Badaloni 2013). IKA era una corporación de grandes dimensiones, con una estructura organizacional compleja. No contaba con

2 Ver Weinstein 1996, Barbero y Ceva 1999, Barragán 2020, Lemiez 2018, Lobato 2001, Muñiz-Terra y Frassa 2018, Neiburg 1988. Respecto de una empresa automotriz, Robertini 2019.

un patrón visible y estaba inserta en un denso entramado urbano preexistente. Debido a esto, sus intentos por intervenir en los tiempos extralaborales de sus trabajadores, aunque existieron, resultaron incompletos. Por eso creemos útil la adopción del concepto de Simonassi de *prácticas de tipo paternalista* (2007, p. 470). Sostendremos que las prácticas que IKA desarrolló a través del Instituto tuvieron características distintivas, vinculadas con su inserción en una comunidad abierta y las experiencias de sus jóvenes en la modernización sociocultural de los años 60 en Argentina.

Por ello, el tercer grupo de interrogantes refiere a la vida cotidiana de los jóvenes y las singularidades de las generaciones en esos años, momento histórico en que las transformaciones de las pautas familiares, sexuales y generacionales se convirtieron en el epicentro de los debates, en un contexto de certeza frente a la inminencia del cambio, pero de incertidumbre y de disputas en torno a cuál sería su rumbo (Cosse 2010). Los aportes de la historia social y cultural sobre el período demostraron que, durante la modernización de mediados del siglo xx, se produjeron transformaciones culturales e identitarias en los jóvenes, motivadas por cambios sociales y económicos que les permitieron retrasar su ingreso al mercado laboral, prolongar sus estudios y disponer de ingresos propios al trabajar y estudiar. Éstas fueron transversales a la clase media y trabajadora, aunque la exploración de esta última está lejos de haberse agotado (Cosse 2010, Manzano 2017). Entenderemos, entonces, a la juventud como una categoría social e histórica emergida a partir de diferentes discursos, actores y procesos, que dota de sentido a la edad y a la experiencia de los jóvenes como sujetos en sí mismos, con sus propias identidades y pertenencias (Gillis 1981). En cuanto a la clase obrera cordobesa, se ha mencionado su juventud para referir a su novedad e inexperiencia o a la etapa biológica en que se inscribían los jóvenes que la conformaban en su mayoría, pero no se ahondó analíticamente ni se exploró con detenimiento las implicancias del papel jugado por los jóvenes y las dinámicas generacionales en la formación de la identidad de clase. Aquí analizaremos el escenario cordobés y la novedosa experiencia de los varones del Instituto IKA, preguntándonos por la significación de los jóvenes en tanto “unidad generacional” en términos de Mannheim. Es decir, un subgrupo con vivencias particulares, que se articula a partir de la convivencia bajo condiciones sociales análogas y de existencia de actividades compartidas entre los sujetos con efecto socializador, vinculándolos entre sí (Mannheim 1993, p. 223).

Para realizar esta investigación, acudiremos a las experiencias de algunos de los egresados del Instituto Técnico IKA, a través del acceso a un repositorio novedoso e inexplorado: el Archivo de personal de Renault, Córdoba. Compusimos una muestra de 453 legajos de empleados y operarios, abarcando el período 1955-1979, mediante un muestreo aleatorio con una intensificación intencional sobre años considerados relevantes. También relevamos los Registros de Personal 1955-1968, que consignaban los ingresos diarios de trabajadores. Encontramos que, entre 1965 y 1968, ingresaron 136 egresados del Instituto IKA, de los cuales contamos con 16 legajos completos.³

3 Los nombres y datos sensibles asociados a ellos se mantendrán en el anonimato, en reserva de su privacidad.

También utilizaremos sitios webs gestionados por exalumnos, la revista interna de la compañía (*Gacetika*) y entrevistas. En ellas, sin soslayar la presencia de sentidos y valores implícitos en los relatos, privilegiaremos la reconstrucción de la experiencia. Nos detendremos especialmente en la etapa de estudiantes y examinaremos aquella como trabajadores. Allí nos adentraremos en algunos aspectos de su vida cotidiana, que, siguiendo a Cosse (2017), entendemos, en el cruce de procesos socioeconómicos, políticos y culturales, como una puerta de acceso clave para comprender la interacción de los múltiples procesos que configuraron la clase obrera. Esperamos también contribuir a la visibilización de la diversidad de las experiencias juveniles en el período y la significación que tuvieron las políticas empresariales en ese contexto.

LA FORMACIÓN DEL JOVEN OBRERO:

EL PASO DE LOS ESTUDIANTES POR EL INSTITUTO TÉCNICO IKA

Desde su origen, IKA se imaginó como el motor principal del crecimiento económico de la ciudad y como un polo dinamizador del bienestar de su personal y de la vida social de la comunidad. Por eso invirtió en áreas que no tenían relación directa con la producción automotriz. Según Brennan, estas acciones expresaban una clara actitud paternalista que buscaba convertir a Córdoba en un *company town*, pues el enfoque estadounidense sobre el trabajo los hacía concebirse como “una mezcla de misioneros y propietarios de plantaciones” (2015, p. 57). Con ese propósito, se llevó a cabo un plan de viviendas, un programa de salud para los trabajadores y sus familias, donaciones y auspicio a clubes e instituciones de beneficencia, y la construcción de dos instituciones educativas. No obstante, estos proyectos no se sostuvieron en el tiempo y comenzaron a retroceder en 1967, cuando acabó la bonanza comercial y la empresa Renault comenzó a comprar la compañía. La conducción francesa recortó la mayoría de aquellos programas, descalificándolos como “moralismo y paternalismo” por parte de IKA (Brennan 2015, p. 58). Entonces, existieron dos concepciones divergentes sobre la manera en que debían ser los vínculos con el personal y la comunidad, ligadas a dos modos de conducción que se identificaban con la nacionalidad de quienes ocupaban la gerencia. En este marco, uno de los pocos proyectos que sobrevivieron a la transición fue el Instituto Técnico IKA, renombrado IKA-Renault en 1967.

La inauguración del Instituto en 1962 fue entendida por Brennan como la piedra angular del paternalismo de IKA, ya que “adoctrinó a sus estudiantes con una ‘filosofía IKA’, ligeramente pueril pero a ojos de la empresa indudablemente edificante, de sobriedad, frugalidad y lealtad a la compañía; y probablemente identificó a los indeseables que no podrían emplearse en las plantas” (2015, p. 57). Más allá de las alusiones ya citadas, estas políticas de tipo paternalista empleadas por IKA no fueron estudiadas.⁴

4 En cambio, disponemos de referencias a las estrategias paternalistas de FIAT, la otra gran empresa automotriz en Córdoba: Robertini 2020.

A causa de ello, sabemos poco sobre el funcionamiento interno del Instituto y los medios que empleó para llevar adelante aquellos propósitos. Entendemos que, para la compañía, el Instituto posibilitaría el logro de tres objetivos entrelazados: la vinculación de la empresa con la comunidad, la formación de su fuerza de trabajo en los conocimientos para los que tenía vacancias, dada la creciente complejidad del proceso productivo, y la puesta en práctica de un trayecto educativo y disciplinante centrado en la promoción de los valores que estimaban debían asociarse a un buen trabajador.

En ese marco, la empresa puso en práctica estrategias paternalistas cuyos receptores privilegiados fueron los alumnos del Instituto, jóvenes de quince años que ingresaban a cursar el ciclo superior del secundario. La inserción en la comunidad a través de un proyecto educativo era un camino que ya habían recorrido otras empresas automotrices. En EEUU, se destacaron la Ford Trade School y el General Motors Technical Institute, en las que IKA declaró inspirarse (McCloud 2015, p. 208). También existieron en el país otras escuelas técnicas creadas y solventadas exclusivamente por empresas automotrices de origen extranjero, concentradas en la provincia de Buenos Aires.⁵ Aun así, eran experiencias limitadas. Entre 16 empresas industriales de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, según una encuesta sólo 7 de ellas parecían haber descubierto las virtudes de contar con una escuela de capacitación propia (Storni 1963). Esto demuestra que aún era una experiencia poco extendida y una iniciativa original y desconocida en Córdoba.

La empresa hizo sentir su influencia sobre el contingente de estudiantes desde las instancias previas a su conformación, pues sentó las bases de quiénes podrían ingresar. Para ello realizó convocatorias abiertas e incluso salió en su búsqueda. Se estableció que se les daría preferencia a los hijos del personal, aunque debían rendir un examen de ingreso como los demás candidatos.⁶ Se instituyó que la enseñanza sería gratuita, financiada por la Fundación Kaiser Argentina, creada para ese fin, y que se proveería a los alumnos de todos los materiales necesarios para los estudios: uniformes, mamelucos, herramientas, apuntes, y un pequeño estipendio que podría ser aumentado mediante becas semestrales otorgadas sobre la base del mérito.⁷ Así, se presentaba como una oportunidad muy atractiva y novedosa para los futuros estudiantes: la promesa de una educación de calidad, sin costo, que incluso ofrecía la posibilidad de recibir una retribución. Estas medidas coadyuvaron a la diversidad del alumnado y se enmarcaron, además, en un periodo en que la educación secundaria comenzó a ser una posibilidad para los hijos de los trabajadores. Con el impulso de las políticas educativas del peronismo, “la matrícula del nivel medio crece tres veces entre 1947 y 1960 y se duplica entre 1960 y 1970” (Acosta 2012), lo que implicó que las escuelas empezaron a

5 La escuela de aprendices de la fábrica SIAM en Avellaneda, la escuela de aprendizaje Philips en Capital Federal, la escuela Henry Ford en Pacheco y la escuela Mercedes Benz en González Catán. Pasquali 2015.

6 *Gacetika*, n° 45, p. 1, 1961.

7 *Gacetika*, n° 51, p. 4, 1962.

ser más heterogéneas en cuanto a su composición de clase. Esta diversidad estaba bien representada entre los alumnos del Instituto. Sólo teniendo en cuenta los 16 legajos de operarios que asistieron al Instituto relevados en el Archivo de Personal de Renault, encontramos hijos de trabajadores de IKA, agricultores, obreros de un taller, taxistas, empleados de comercio e incluso de escribanos. Además, entre ellos, 6 eran los que comentaban que la familia contaba con casa propia, otro importante indicador de posición social.⁸

Figura n° 1: aspirantes rindiendo el examen de ingreso al Instituto Técnico IKA.

Fuente: publicado en *Gacetika*, n° 51, 1962. p. 5.

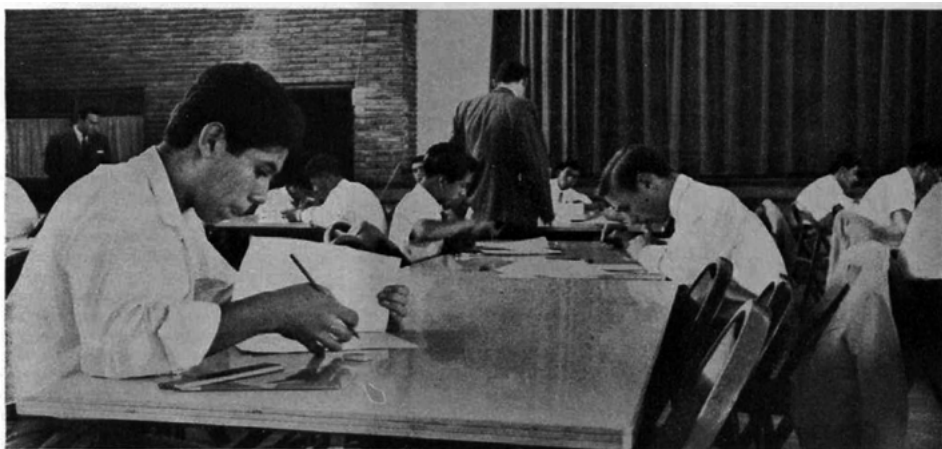


Foto obtenida durante el examen de selección de un grupo de aspirantes. El futuro técnico medita ante la hoja de preguntas.

IKA también jugó un papel activo en la promoción de la diversidad regional entre los estudiantes. Lo hizo conformando una delegación que recorrió casi todo el país buscando candidatos en las escuelas técnicas dependientes del Consejo Nacional de Educación.⁹ Uno de ellos fue Alberto Robles, de la provincia de Buenos Aires. Nació en el campo, allí sus padres trabajaban la tierra, pero no eran propietarios. A temprana edad, se trasladó a la ciudad más cercana para estudiar el ciclo básico en una escuela industrial nacional. Un día, se presentó en su salón una comisión del Instituto IKA, invitándolos a estudiar en Córdoba. Viajó entonces a Santa Fe para rendir el examen de ingreso, junto con cuatro compañeros que también decidieron probar suerte, y se sorprendió al encontrarse con chicos de casi todas las provincias.¹⁰ La historia de Alberto no fue única.

8 Según legajos de operarios que fueron alumnos del instituto IKA, Archivo Renault.

9 De acuerdo con el testimonio de Alberto Robles, egresado y trabajador de Perdiel, en entrevista realizada por la autora el 10/03/2020. El nombre es un pseudónimo; su relato coincide con lo expresado por la empresa en *Gacetika*, n° 50, p. 4, 1962.

10 Entrevista a Alberto Robles realizada por la autora, 10/03/2020.

Entre los legajos relevados, al menos un tercio de los ingresantes del Instituto provenían de otras provincias, especialmente del Litoral. La empresa enfatizaba esta diversidad geográfica en una nota realizada a los ingresantes en la que presentaba las biografías de siete de ellos, de los cuales sólo uno provenía de la ciudad de Córdoba.¹¹ Desconocemos el motivo por el que IKA insistió en convocar a jóvenes de otras provincias, pero intuimos que buscó aprovechar los recursos ya formados por el ciclo básico de las mejores escuelas industriales públicas, posicionarse a sí misma y a la ciudad como un polo de desarrollo a escala nacional y, tal vez, introducir futuros operarios desvinculados por completo de los antecedentes del movimiento obrero local. Aunque las mayores medidas de fuerza del SMATA, el sindicato de los trabajadores de IKA, se registraron a partir de fines de 1962 y principios de 1963 (Gordillo 1996, p.127), hubo antecedentes que demostraron un robusto crecimiento sindical en años previos.¹²

Tras esa extendida convocatoria, las clases comenzaron el 2 de mayo de 1962. Los primeros 112 alumnos, jóvenes de entre quince y dieciocho años, inauguraron el primero de un ciclo de tres años. En 1963, la cantidad de alumnos era de 237¹³ y, en 1964, alcanzó los 320. Es decir que el número de ingresantes oscilaba alrededor de 100 por año y la población escolar era de más de 300 alumnos. De aquellos primeros 112 alumnos, 81 culminaron sus estudios recibiendo de Técnicos Mecánicos Matriceros Herramientistas en diciembre de 1964.¹⁴ Esto revela un porcentaje de permanencia bastante alto (72%), que creemos respondió a las facilidades y promesas brindadas por la empresa. Pero también, como veremos más adelante, tuvo que ver con el fomento y la importancia de los vínculos entre pares en un momento de gran incertidumbre para los jóvenes.

No debemos soslayar el gran impacto que esta experiencia tuvo para aquellos muchachos, especialmente para quienes elegían migrar. Dejaban a sus familias y a sus amistades para aventurarse a vivir en una ciudad desconocida, impulsados hacia una experiencia que iniciaba con ellos y que los alejaría de su entorno en más de un sentido, no solo físicamente. Una de las consecuencias que tuvo esta peculiar experiencia para los jóvenes fue el reforzamiento de los lazos intrageneracionales. Este era un proceso que, desde mediados del siglo XX, tenía lugar a escala internacional y nacional y que, como señalaron Cosse y Manzano, fue promovido sobre todo por el peso que adquirió la experiencia de la escuela secundaria sobre la vida cotidiana de cada vez más adolescentes, convirtiéndola en un espacio crucial para una nueva sociabilidad que trascendió las escuelas (Cosse 2010, p. 41; Manzano 2017, p. 19). No obstante, como veremos, entre estos varones el reforzamiento de los lazos intrageneracionales también tuvo que ver con situaciones específicas relativas a la gravitación que el Instituto y la empresa tuvieron sobre sus nuevas rutinas diarias.

11 *Gacetika*, n° 53, pp. 4-5, 1962.

12 Kaiser: huelga, despidos y 'bichos colorados'. *Qué sucedió en 7 días*, n° 229, p.10, 1959; McCloud 2015, p. 131.

13 United States. Bureau of Educational and Cultural Affairs, 1965-1966. *Resources survey for Latin American countries*. [Washington: For sale by the Superintendent of Documents, U. S. Govt. Print. Off.] p. 108.

14 *Gacetika*, n° 71, pp. 45-49, 1964; *Gacetika*, n° 73, p.15, 1965.

Para que los chicos migraran, las familias idearon diferentes arreglos a fin de resolver la estadía de sus hijos en la ciudad, ya fuera alojándolos con algún pariente o conocido, o pagar una pensión. Por ejemplo, Carlos Suárez se trasladó a vivir desde Tucumán con unos conocidos de su familia, mientras que Sabino Banda, de Jujuy, pagaba un alojamiento junto a otro ingresante jujeño.¹⁵ Alberto Robles recordó que, apenas recibió el resultado positivo de su examen de ingreso, una pensión se comunicó con su escuela y le ofreció hospedaje. Era el Colegio Tecnológico Superior (COTESU), dirigido por el padre Bordagaray y vinculado al Arzobispado. Esto indica que existió una comunicación entre la empresa y el pensionado que posibilitó la concreción de la invitación. La pensión no dependía de la empresa pero, sin dudas, era reconocida como la “pensión oficial”, pues, además de realizarle eventuales donaciones, era vista como una aliada en la formación de los jóvenes al promocionarla en la revista interna y al recalcar que podía brindar “alojamiento en un ambiente sano y ordenado, ofreciéndoles [...] una adecuada complementación formativa en el orden cultural.”¹⁶ La empresa se aliaba con una obra religiosa en procura de favorecer un espacio de socialización que estuviera enmarcado por valores comunes de orden y disciplina. Así también podía influir, de forma laxa, sobre la estructuración de la vida cotidiana de los jóvenes en sus horarios extracurriculares.¹⁷ Por eso ellos tuvieron que aprender nuevas rutinas que también apuntaban a formarlos en esos valores. Alberto Robles recuerda que el padre Bordagaray ideó un sistema de turnos para la preparación del desayuno al cual nadie podía eludir y que, además, solían utilizar los fines de semana para arreglar y refaccionar la casa en donde vivían y otras residencias administradas por el mismo cura.¹⁸

En este marco, quienes migraron solos se volcaron hacia el apoyo de sus compañeros. Cuando Alberto Robles recordó su primer día en la pensión, evocó el choque desagradable que le significó tomar un desayuno diferente al que se consumía en su hogar e inmediatamente contrapuso la nostalgia del hogar con la posibilidad de conocer a sus nuevos compañeros, protagonistas indiscutidos de todo su relato sobre su paso por el Instituto y la pensión:

...yo acostumbrado, por ejemplo, a la leche de campo y qué sé yo cuánto, tomábamos el desayuno ahí, que era con una leche que... yo no la aceptaba. Pero bueno, la tenía que tomar. Todas las cosas se fueron dando, sufrías un poco la sepa-

15 *Gacetika*, n° 53, p. 5, 1962. Los nombres son los publicados por la revista.

16 *Gacetika*, n° 71, p. 56, 1964.

17 No contamos con estudios que exploren los vínculos entre IKA y la Iglesia católica, aunque la evidencia sugiere apoyo empresarial a varias obras religiosas, además de las que aquí se describen. Entre otras, sabemos que IKA se alió con la Universidad Católica de Córdoba para un programa de becas, que realizó donaciones para crear el Cottolengo Don Orione, y que los curas marianos participaron en la formación religiosa de los hijos del personal estadounidense en la Academia Argüello, su otra institución educativa. United States. Bureau of Educational and Cultural Affairs, 1965-1966. *Resources survey for Latin American countries*. [Washington: For sale by the Superintendent of Documents, U. S. Govt. Print. Off.] p. 108.

18 Entrevista a Alberto Robles, 10/03/2020.

ración con nuestros padres y extrañábamos mucho las cosas nuestras. Pero lo bueno era que entablabas conversación con otra gente, de otra provincia.¹⁹

En este punto, es necesario advertir que la evocación de memorias juveniles por parte de personas mayores a menudo se ve atravesada y distorsionada por la nostalgia. Además, existen tópicos que son más recurrentes entre los varones, como el esfuerzo de adaptación ante condiciones que requieren resistencia, la fortaleza ante la tristeza y el recurso a la solidaridad de grupo, que también se sobredimensionan por su importancia en el proceso de “hacerse hombre” (Modelly Hinshaw 2017, p. 195).

Por otro lado, como señaló Cosse (2010), la ampliación general de la matrícula secundaria implicó que muchos jóvenes fueran parte de la primera generación que cursaba esos estudios, lo que agudizó la brecha generacional abierta entre ellos y sus padres, a causa del desnivel en la formación y de la incorporación de hábitos y rutinas novedosas. Por ello encontramos relatos similares al de Alberto entre quienes ya vivían en Córdoba. Estos destacan la construcción de una red de apoyo entre pares, cómplices de esta experiencia, y los primeros a los que recurrían en busca de ayuda y comprensión. Al preguntarle sobre la intervención de sus padres en sus estudios, Mario Ponce, un egresado cordobés, remarcó:

M: Y... no. Por su nivel de conocimientos, de mis viejos, no me podían apoyar en esas cosas. Ellos sabían lo básico, tenían escolaridad básica. Tenían primario nomás, eran gente muy humilde, le ponían el pecho a todo. Pero bueno, me arreglaba solo o con otro compañero que sabía más que yo. Uno de ellos [...] era un bocho y generoso. Se sentaba y te explicaba una y mil veces, y uno con la cabeza vaya a saber en qué cosa andaba. A veces estudiábamos cuatro o cinco juntos para un examen. Había mucha relación social entre nosotros.²⁰

Finalmente, los lazos entre los compañeros fueron fortalecidos por el emplazamiento de la escuela y por las condiciones de cursado, que limitaron los posibles contactos con chicos de otras instituciones. El moderno edificio que se construyó para albergar el Instituto se encontraba muy apartado del ejido urbano, tal como lo presentaba *Gacetika*: “El camino tiene múltiples vericuetos (...) Además, de alejarse como por encanto de la zona poblada. Se avanza como en un remanso de la Córdoba agreste y primitiva”.²¹ No había esquinas ni calles que oficiaran de lugar de encuentro a la salida, ese espacio que fue central para la sociabilidad de los jóvenes en diferentes momentos históricos (Stagno 2019, Ehrlich 2012) y que se vinculó fuertemente a la escolarización durante los '60 (Cosse 2010, Manzano 2017).

Los entrevistados recordaron que, una vez que finalizaba la doble jornada, de 8 a 17 horas, regresaban directamente a sus hogares, acompañándose en el trayecto hacia la parada del colectivo. Tampoco parecían coincidir como vecinos en un barrio en parti-

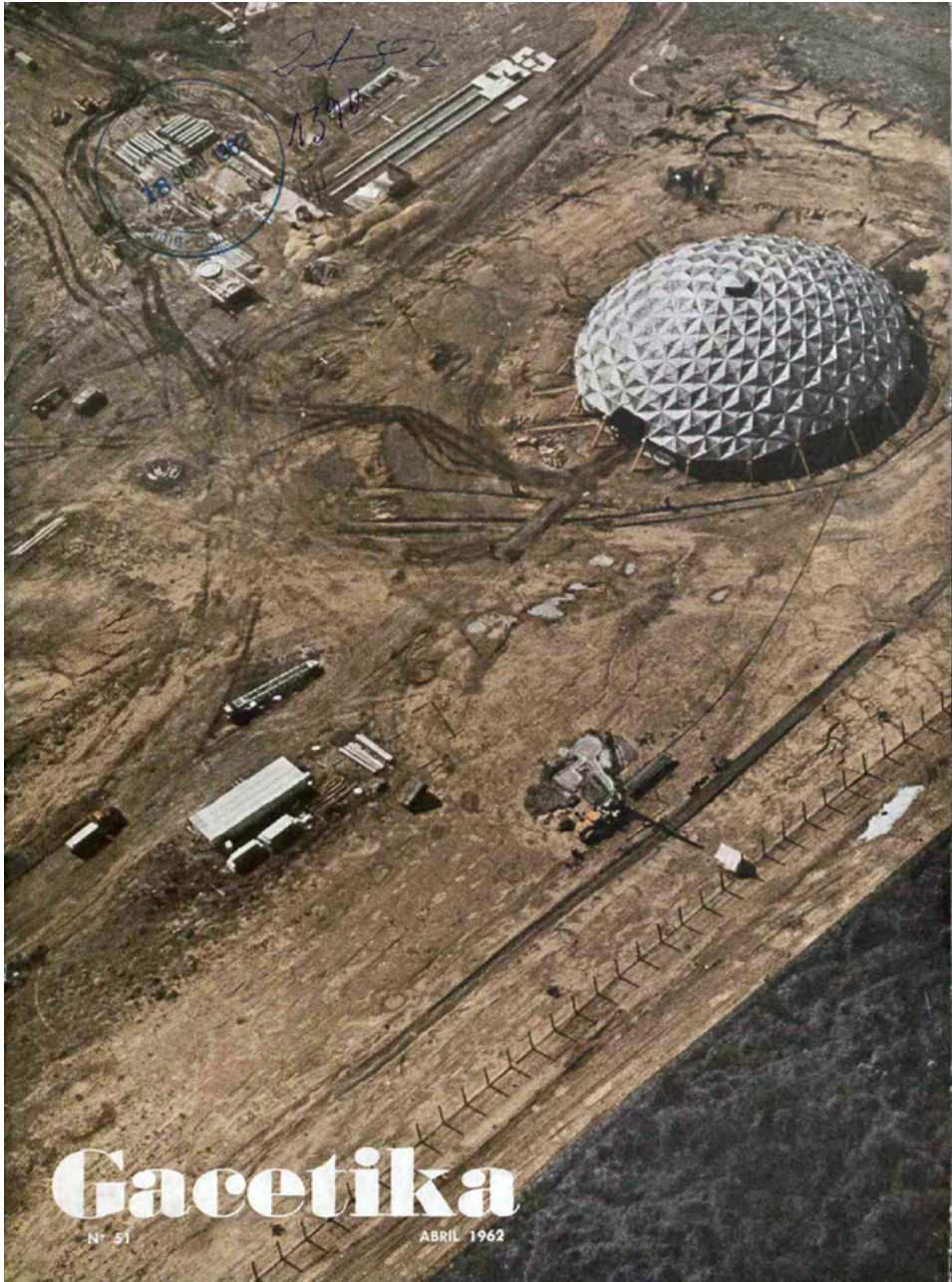
19 Entrevista a Alberto Robles, 10/03/2020.

20 Entrevista a Mario Ponce, egresado y trabajador de Perdriel, realizada por la autora, el 07/06/2019. El nombre es un pseudónimo.

21 *Gacetika*, n° 57, p. 16, 1962.

cular, excepto quienes regresaban juntos a hacer los deberes en las pensiones, que según Alberto rara vez se juntaban con otros muchachos fuera de los que vivían en la casa.

Figura n° 2: Vista aérea de la cúpula del Instituto Técnico IKA. Fuente: portada de *Gacetika*, n° 51, 1962.



Así, los alumnos debían pasar largas jornadas juntos, incluso durante algunos sábados en los que se los “invitaba”²² a asistir a clases especiales de cultura general, donde realizaban esculturas con rezagos del taller, recibían lecciones de manejo o de modales en la mesa.²³ Esto tuvo como consecuencia la formación de fuertes lazos entre ellos, que se articularon al calor de un proyecto educativo que avanzaba sobre gran parte de su tiempo diario y que proponía una formación integral, mientras fomentaba actitudes y habilidades que prometían mejorar su respetabilidad y posibilidades laborales y sociales.

Debemos tener en cuenta que no todos los aspectos de la vida de estos jóvenes tenían que ver con su actividad escolar. Algunos llevaron adelante otras actividades vinculadas a sus intereses independientes, relacionadas con los gustos y consumos propios de la juventud de los 60. Por ejemplo, la formación de bandas de *rock and roll*, la asistencia a fiestas y peñas y, un hito entre los cordobeses, las excursiones a las sierras en carpa. Aun así, por momentos, aquellos también fueron ámbitos en donde se prolongaron las relaciones del Instituto en espacios que escapaban al ojo de las autoridades. Sabemos que los alumnos compartían sus intereses y su tiempo libre del fin de semana con frecuencia, como Mario Ponce, quien se dedicaba a múltiples actividades y *hobbies*, algunas junto a sus amigos de la escuela:

En el grupo de música yo tenía un compañero que era del Instituto [...]; de la parte de cohetería había dos del Instituto en el grupo. Salía mucho de campamento, esas escapadas las sabíamos organizar con algunos compañeros del Instituto. [...] Sí, teníamos actividad extraescolar con algunos de los compañeros. Con todo el curso no, porque uno teje afinidades, intereses comunes. Ahí ya no tenía ninguna participación el Instituto.²⁴

Hasta aquí, exploramos cómo la institución logró influenciar las condiciones en que se establecieron las bases de la vida cotidiana de sus alumnos, operando sobre su disponibilidad y uso del tiempo libre. Quisiéramos, a continuación, destacar otro aspecto del vínculo entre los alumnos y la institución, centrado en el empeño empresarial por plantear y enfatizar cierta horizontalidad –razonable dentro de la asimetría propia de toda institución educativa– en las relaciones que se entablaban cotidianamente en la escuela. Los alumnos se apropiaron de esta propuesta, reconociendo la posibilidad que les brindaba de negociar sus deseos y voluntades, siempre en el marco de lo posible.

La escuela secundaria de esos años en Argentina fue percibida por muchos alumnos como un recinto autoritario y anacrónico, caracterizado por el conocimiento enciclopedista y por la insistencia en las clases magistrales, lo que despertó el rechazo de quienes percibían un fuerte contraste entre lo que sucedía en sus escuelas y en su vida externa, abierta a la experimentación y cierta liberalización (Manzano 2017, p. 86).

22 Estas actividades eran extracurriculares, pero según Mario Ponce: “No calificaban, pero tenías hacer acto de presencia. Mejor que fueras.” Entrevista realizada por la autora, 07/06/2019.

23 Entrevista a Mario Ponce realizada por la autora, 07/06/2019.

24 Entrevista a Mario Ponce realizada por la autora, 07/06/2019.

En este contexto, el Instituto IKA buscó activamente alejarse de un estilo educativo anticuado, pensándose y presentándose como agente de modernización, en línea con el modo en que la compañía describía su aporte a la ciudad: el advenimiento del desarrollo industrial sería el medio adecuado para el progreso de una ciudad tradicional.²⁵

El Instituto se presentaba como un colegio modelo y subrayaba su dinamismo al describir los salones y los métodos pedagógicos utilizados: “Las clases teóricas (...) se dictan en aulas espaciosas y alegres. Un profesor por cada materia conduce a los jóvenes y encara la clase suscitando entusiasmo, camaradería y confianza”, también contaban con cursos pequeños, de 25 alumnos cada uno.²⁶ Las clases prácticas en el moderno taller se impartían en grupos de 10 personas y en ellas se buscaba emular las condiciones de trabajo en la fábrica, con maquinaria similar y aprendiendo a realizar los mismos procedimientos. Además, cada alumno contaba con una máquina asignada, a la que debía cuidar y limpiar.²⁷ En esa instancia, se enfatizaba la disciplina, asociándola al orden y a la concentración, que se conjuraban fundamentales para disipar los peligros entrañados por la mala utilización de herramientas delicadas, que se suponían destinadas a ser operadas por adultos. Además de funcionar como entrenamiento para trabajar ordenadamente en la fábrica, uniendo la eficiencia a la obediencia, suponemos que el desafío que significaba enfrentar las largas jornadas de aprendizaje complejo y superar las constantes pruebas teóricas y prácticas, o incluso que les confiaran la operación de una máquina compleja, enfatizó la sensación de autonomía y de suficiencia entre los jóvenes.

También existieron otros espacios en la institución donde los alumnos pudieron expresar su creatividad y sus intereses, siempre dentro de lo que los directivos consideraban aceptable. En una nota publicada en *Gacetika*, destinada a describir una jornada completa en el Instituto, se relataba que durante los recreos se les dejaba tocar música: “...llega el rumor de una zamba: son ‘Los changos de Cupulika’. Han conseguido la autorización para fabricar un bombo y una caja. El folklore, nacido de la tierra y del paisaje, vibra también en el corazón del mundo técnico”.²⁸ Debemos tener en cuenta que este artículo buscaba promocionar la escuela, presentando una visión quizás idealizada, y que los jóvenes comenzaban a inclinarse más por el *rock* que por el folclore (mencionando como intereses a bandas cordobesas como los Teen Agers y Los Crazy Boys, y otras argentinas como Jackie y los ciclones).²⁹ Sin embargo, la aceptación de la música y la formación de bandas iba en sintonía con los deseos de un grupo de alumnos entre los que ya se contaban algunas bandas *amateurs*, como la de Mario Ponce.

25 Visión de Córdoba. *Gacetika*, n° 54, pp. 6-7, 1962.

26 *Gacetika*, n° 71, p. 45, 1964.

27 *Gacetika*, n° 57, p. 16, 1962.

28 *Gacetika*, n° 57, p. 18, 1962.

29 Rememorados en un *blog* de egresados de la tercera promoción, 1966. <https://lacupulao3.blogspot.com/p/musica.html>.

Figura n° 3: Alumnos en mameluco durante el recreo.
 Fuente: *Gacetika*, n° 57, 1962, p. 18.



Los vínculos entre los alumnos y la empresa también se formaron y reforzaron en eventos puntuales, fuera de la rutina. En esas instancias, IKA presentaba los alumnos ante la comunidad y exponía los resultados que tenía su filosofía sobre la formación de futuros operarios. Uno de estos acontecimientos fue la participación en los desfiles de carrozas organizados por el Movimiento Católico de Juventudes con motivo de la Semana de la Juventud, en Alta Gracia, a 36 km de Córdoba. Las promociones participaron al menos dos veces, elaborando carrozas ganadoras favorecidas por el auspicio de la empresa, que les permitía obtener materiales de calidad entre los rezagos de la planta principal. El proyecto, a la vez que suscitó mucho orgullo entre los estudiantes, también fue una manera de demostrar ante la sociedad lo que podían hacer con las habilidades aprendidas en la institución y el espíritu de trabajo de equipo y camaradería incentivado por la empresa.

La recepción positiva que tuvieron estas iniciativas entre los jóvenes puede verse tanto en el entusiasmo con el que las recibieron como en la decepción que tuvieron una vez que las perdieron. A partir de 1967, la empresa Renault se convirtió en la accionista mayoritaria de la compañía, conformándose la sociedad IKA-Renault, que dejó a IKA cada vez más relegada hasta su compra definitiva en 1975 y la constitución de Renault S. A. Desde un principio, la filial francesa emprendió una profunda transformación, tanto del proceso productivo en las plantas como de las políticas dirigidas hacia sus trabajadores y la comunidad, entre las que se encontraba el Instituto. Para los

alumnos, esta mutación representó un antes y un después en su relación con la compañía. Debido a los recortes presupuestarios, por ejemplo, los egresados de 1966 se quedaron sin viaje de estudios y también se suspendió la participación en los desfiles de carrozas. La oposición a la nueva dirigencia del Instituto permite entrever hasta qué punto los estudiantes tejieron afinidades con la propuesta estadounidense. Las críticas que califican de tacaños³⁰ a los nuevos directores, tras la incorporación de Renault, rescatan la importancia que tuvieron para ellos los beneficios proporcionados por IKA.

En conclusión, en este apartado observamos cómo la empresa participó en la selección de un contingente de alumnos que se incorporaría a una experiencia sin antecedentes previos en la ciudad; un grupo diverso, de diferentes niveles socioeconómicos y procedencias, que formó parte de las filas de sus próximos operarios, el futuro de la técnica en el país. Las condiciones de cursado estimularon un acercamiento entre pares, motivado por las situaciones comunes vinculadas a su vida como estudiantes de IKA, al tiempo que los distanciaba de sus familias. En efecto, se trataba de adolescentes que conquistaron un importante grado de autonomía, la cual fue más pronunciada en el caso de quienes vivieron en las pensiones.

Sin embargo, a pesar de dicha independencia, sostenemos que la capacidad de gravitación de la empresa a través de sus prácticas de tipo paternalista ocupó un lugar destacado en fomentar y reforzar determinadas relaciones sociales, al intentar guiar e influenciar las modalidades bajo las que se formarían los lazos entre su alumnado. Así, le imprimió una impronta particular al proceso de reforzamiento de los lazos intra-generacionales que fue común a todos los adolescentes del periodo. A partir de esta experiencia, los jóvenes elaboraron una percepción de sí mismos como futuros trabajadores, y compañeros, de una empresa que imponía disciplina al tiempo que permitía cierto despegue creativo y depositaba cierta confianza en su alumnado. El acceso a esta institución, además, se les presentó como una oportunidad de progreso y crecimiento a través de la educación, que para entonces era una de las vías consagradas de ascenso social en la experiencia de muchas personas. A continuación, veremos qué sucedió con estas expectativas sobre la empresa y redes de sociabilidad conformadas en el Instituto IKA una vez que los estudiantes se convirtieron en trabajadores.

«PERTURBADOR, REBELDE E INDISCIPLINADO»: EL PASO DE LOS EGRESADOS POR LA FÁBRICA

Hernán recibió su diploma del Instituto IKA el 22 de diciembre de 1964, con dieciocho años apenas cumplidos. Luego de un verano de descanso, el mes de marzo lo encontró frente a las puertas de la fábrica en el barrio de Santa Isabel, usando un nuevo mameluco.³¹ Tal como se esperaba de ellos y como parecían desearlo, muchos de los egresados ingresaron a trabajar en la empresa tras graduarse. De acuerdo al Registro

30 Tanto Alberto Robles como Mario Ponce trajeron a colación esta percepción sobre la nueva dirección.

31 Legajo n° 19.648, Archivo Renault.

de Personal del Archivo Renault, entre 1965 y 1968 al menos 136 jóvenes egresados pasaron a formar parte de la compañía, generalmente como operarios calificados y, en pocos casos, como empleados (sólo 7).³² A veces ingresaron grupos casi completos, como ocurrió con la promoción de 1966, de la cual entraron 44 de los 63 alumnos. Algunos se desempeñaron en secciones especializadas dentro de la fábrica principal, pero la mayoría se concentró en la planta de Matricería “Perdriel”:³³ entre los 136 egresados relevados, por lo menos 79 pasaron a desempeñarse allí. Es decir que muchos conservaron el contacto estrecho con sus compañeros de curso, en un espacio de trabajo apartado de la planta principal y de dimensiones más discretas, que facilitaba los intercambios. En este apartado sostendré que las relaciones entabladas durante los años del Instituto perduraron y se desplegaron con consecuencias diferentes, al enfrentarse con la cotidianidad, las problemáticas de la vida laboral y los cambios en su vínculo con la empresa.

Las características del trabajo calificado realizado por los muchachos del Instituto habilitaban oportunidades para la vinculación de los trabajadores a través de la sociabilidad cotidiana. Los juegos y las bromas eran frecuentes durante la jornada laboral, además de los momentos habituales de encuentro durante los almuerzos. Esto es porque el proceso productivo de la confección de matrices era muy diferente al de la línea de montaje. No era una tarea repetitiva que requería de la atención constante del operario, tenía un ritmo desigual y variable según las necesidades de cada día.³⁴ Los trabajadores eran conscientes de esto y lo destacaban: “Esto no era línea de montaje porque la matricería es construcción, cada matriz es diferente a la otra (...) Era más artesanal, no era monótono, para nada, porque tenías mil cosas diferentes para hacer”.³⁵ A la luz de esta explicación, la construcción de esculturas con rezagos que mencionamos realizaban en el Instituto funcionaría como un entrenamiento, una oportunidad de poner en juego su creatividad y capacidad. Entonces, los operarios parecían tener cierta libertad para administrar cuánto tiempo le asignaban a cada una de las tareas necesarias para lograr lo que se les pedía, garantizándose a sí mismos frecuentes momentos de esparcimiento en el lugar de trabajo:

Siempre nos agarraban haciendo alguna joda adentro de la empresa y no, nunca echaban a nadie ni nada. (...) en el carnaval, andar con las bombitas acá atrás [coloca ambas manos detrás de la espalda]. Lo que pasaba es que, tal vez es la mentalidad yanqui, hinchábamos

32 Estimamos que el número puede ser mayor. Aunque en el Registro se aclaraba la pertenencia al Instituto, encontramos algunos casos en los que no fue así.

33 Perdriel se instaló en 1965. Distaba 20 km de la planta principal y empleaba a alrededor de 500 personas. Desde 1967, se llamaría División planta Matrices (DPM). Laufer 2015, p. 93.

34 La definición de ‘línea de montaje’ debe matizarse para IKA. Si bien gran parte de la producción en la planta se ordenaba en torno a ellas, estas no estaban por completo automatizadas y requerían instancias de intervención y adaptación: Harari 2015.

35 Entrevista a Mario Ponce realizada por la autora, 07/06/2019.

mucho, pero el laburo se terminaba en tiempo y forma. Cuando había que poner, le poníamos. Cuando podíamos hacer una joda la hacíamos, pero no es que no se laboraba.³⁶

Es sugestivo que la anécdota rememorada por el egresado, luego operario, remita al Carnaval, una festividad caracterizada por su componente lúdico, pudiéndose trazar un paralelo con los desfiles de carrozas celebrados durante las estudiantinas con el auspicio de la compañía. El valor asignado a este tipo de celebraciones, tanto por los egresados como por la empresa, parecería haber pervivido, ya fuera auspiciándolos o consintiéndolos informalmente. En efecto, el complemento de la libertad que expresaba el entrevistado era las modalidades de la dirección estadounidense, que marcaba los límites y las posibilidades. La gestión estadounidense se caracterizó entonces por una búsqueda de conciliación entre la cultura empresarial de Kaiser y la cultura de los obreros y de la sociedad de la que pretendía pasar a formar parte. El estímulo de la creatividad contenida por la disciplina y las normas, que enmarcaron la sociabilidad alentada por la empresa durante el secundario, parecían también estar presentes en el lugar de trabajo y los trabajadores las reconocían como legítimas. Como señala el entrevistado, lo más importante era ser tan responsable como para cumplir con el trabajo en el plazo estipulado. En línea con esto, entre los legajos de trabajadores de Perdriel, no encontramos bajas por indisciplina, asociadas a bromas o a juegos reiterados, aunque sí despidos por baja productividad, acompañada por lo que se entendía como falta de respeto a las autoridades.³⁷

Como mencionamos antes, los ahora trabajadores tenían ciertas expectativas, creadas durante el colegio secundario, sobre qué esperar por parte de la empresa. Las retribuciones a través de estipendios y reconocimientos para los mejores alumnos, el estímulo a la participación en eventos, se esperaba que continuasen en la fábrica. No se trataba de un trato preferencial para los estudiantes del Instituto, sino que era su incorporación a una política de tipo paternalista sostenida por la compañía, que incluso diseñó su propio salón comedor con la visión de utilizarlo para la realización de eventos culturales y recreativos para el personal y sus familias. Así, la revista *Gacetika* registraba las entregas de premios al trabajador más antiguo y al más reciente, la celebración de rifas y la presentación de números artísticos. Esta relación entablada con la empresa se trastocó cuando ella cambió de manos:

Por ejemplo, nosotros éramos de DPM pero participábamos de las fiestas de fin de año, en el comedor. Grandes fiestas, venía Ginamaría Hidalgo, artistas grandes invitaban. [...] recuerdo nos daban almanaques, nos daban obras de artes, pequeños cuadros, nos daban... íbamos a las fiestas y eran baile y comida para todos, gratis. Cuando entraron estos franceses, nunca más nada.³⁸

36 *Ibidem*.

37 Patricio A., legajo n° 19.458, egresado del Instituto, fue dado de baja antes de cumplir un año en IKA. Se lo calificó de "vago" y de "demostrar falta de respeto" porque trabajaba lento y desganado aún frente a su supervisor.

38 Entrevista a Alberto Robles, 10/03/2020.

Los cambios ocasionados por el traspaso de la empresa generaron malestar entre el personal en general, no sólo entre los egresados. En efecto, el ingreso de Renault en la gerencia tuvo un profundo impacto. Como señala Brennan, entre 1968 y 1973 Renault emprendió una reestructuración del sistema de producción que promovió cambios fundamentales, por un lado, en la organización y la tecnología y, por otro, en la naturaleza del trabajo y específicamente en el incremento de los ritmos laborales (1996, p. 355). Las primeras cohortes de egresados transitaron sus primeros años en la fábrica durante la difícil transición entre dos modelos diferentes.

Entonces la relativa y circunscripta libertad de jugar y de administrar el tiempo se veía amenazada. El impacto de esa metamorfosis no debería ser menospreciado. La socialización entre los jóvenes resultó una experiencia central en su formación como obreros y como futuros adultos. Sus amistades y afinidades se formaron en torno a la aspiración de un futuro como parte de IKA y fueron animadas por la compañía. Si bien Renault no desalentaba las relaciones amistosas durante el trabajo, tampoco parecía interesarse demasiado por fomentarlas. Además, los recién egresados aún eran jóvenes acostumbrados a las dinámicas y a los intercambios propios del secundario. Estaban habituados a la disciplina que IKA pensó que mejor se adecuaba al proceso de trabajo de la matricería, que ahora se modificaba.

La transformación de la relación con la patronal fue percibida por estos obreros a través de la pérdida de la confianza que antes depositó en ellos, hasta podríamos sostener cierta impresión de degradación. Aunque nunca estuvieron en pie de igualdad, habían sido destacados y contemplados con buenos ojos. Como dijimos, los estudiantes del Instituto eran un grupo único en la ciudad, el blanco de las prácticas paternalistas desplegadas por IKA. Para Alberto Robles, el paso de la escuela al trabajo estuvo signado por esas diferencias entre estadounidenses y franceses, que giraban en torno a la pérdida de la confianza propia de una comunidad de viejos conocidos:

Quando entramos a trabajar nosotros en junio, ya estaban fusionados los yanquis con los franceses. Y ya empezó a cambiar todo. O sea... lo decían los mismos empleados que estaban de antes. Antes cuando estaban los yanquis, los controles por ejemplo en el pañol para dar las herramientas, para dar lo que uno necesitaba para trabajar, todo, se lo daban prácticamente sin un vale, ya los conocían a todos. Empezaron que todo tenía que estar escrito, que no se podía dar... un estricto seguimiento había.³⁹

Los cambios en las visiones de la patronal sobre los egresados sostienen lo expresado por los entrevistados. Cuando Leandro C. terminó el Instituto y realizó su entrevista de trabajo en 1966, el reclutador escribió: "Tranquilo. Ordenado. Pulcro. (...) Confiable". Lo tomaron sin experiencia laboral previa. Diez años después, en 1976, tras recibir su renuncia, su supervisor declaró: "de ideas y actuación negativas, influyendo en el resto del grupo".⁴⁰ No se trató de un caso aislado. En la mayoría de las solicitudes

39 Entrevista a Alberto Robles, 10/03/2020.

40 Legajo n° 19.648, Archivo Renault.

de ingreso de los egresados, la empresa manifestó que eran confiables. Sabían que habían sido formados de la manera deseada y al momento de sopesar su ingreso disponían de sus fichas escolares con sus calificaciones teóricas, prácticas y actitudinales para constatarlo. El concepto negativo que suscitaron el tránsito de Leandro y algunos otros egresados por la empresa tuvo que ver con el cambio patronal, pero también se conjugó con un momento de radicalización de la clase obrera durante los 60, de crisis económica y de intensificación del disciplinamiento y la persecución que alcanzó su apogeo durante la dictadura militar. En ese proceso, la influencia negativa de los egresados sobre el grupo fue destacada por la empresa como causa de algunos despidos y renuncias, sobre todo en 1970, como veremos más adelante.

El descontento entre los obreros por los cambios en las políticas gerenciales y productivas alimentó un momento muy intenso en la planta, cuando la radicalización política y sindical se fue extendiendo entre gran parte de los operarios. Las huelgas con cese de actividades llevadas adelante por los operarios afiliados al sindicato SMATA, como por ejemplo en 1967, tomaron un cariz diferente después de su participación en las jornadas del Cordobazo, en mayo de 1969. Según Brennan, ese fue el momento clave en que se terminó de articular la integración del joven proletariado automotor al sindicato SMATA, afirmándose una identidad construida sobre la base de su experiencia laboral compartida:

...el sindicato se había convertido en un repositorio de los valores de solidaridad y camaradería. (...) Si los trabajadores reaccionaron tan furiosamente en el Cordobazo, no fue meramente a causa de una disminución salarial o la reducción de las posibilidades de movilidad social, sino para protestar contra el desprecio de la dictadura e IKA-Renault hacia su identidad. (Brennan 2015, p. 204-205)

Entonces, las modificaciones en las políticas empresariales desde 1967 se desarrollaron simultáneamente con la expansión de la presencia sindical, por lo que la disminución de los beneficios esperados por parte de la empresa sin duda sumó un factor más en favor del sindicato como principio integrador de la clase obrera. Un tiempo después, SMATA, conducido por Elpidio Torres, quien participó del Cordobazo y de signo peronista, empezaría a ser cada vez más cuestionado por sus bases, que denunciaban la burocratización y comenzaban a decantarse por la izquierda. En ese sentido, las tomas de las plantas Perdriel y Santa Isabel en mayo y junio de 1970 fueron destacadas como un hito en la conformación temprana del clasismo y como escenario de puesta en práctica de nuevos repertorios de violencia (Brennan 2015; Laufer 2015, 2019). Brennan explica cómo, en el caso de Perdriel, la emergencia y la difusión del clasismo entre las bases se vio muy estimulada por el descontento que generó entre los trabajadores la inacción del sindicato frente a la reorganización de la producción de la planta y la instalación de una línea de montaje. El enfático disgusto de los trabajadores se debió a la intensificación de los ritmos de trabajo que esto supuso y a la percepción acertada –alimentada por las diferentes tendencias políticas presentes en la fábrica– que tenían acerca de los efectos desgastantes e injustos de tal explotación. A esto se sumó la

apreciación de una profunda alteración de su lugar en la empresa y de la relación con la patronal construida hasta entonces, que en el caso de los egresados se fue configurando desde temprana edad, antes de ingresar al trabajo.

Al menos 3 de los 16 egresados cuyos legajos relevamos participaron de las tomas de 1970 y fueron despedidos de forma temporal o definitiva a causa de ellas. Otros, admitieron haber participado, como Alberto Robles, quien incluso fue detenido como “cabecilla” de aquella toma, rótulo que rechazó con énfasis, o Mario Ponce, quien aclaró “no éramos delegados ni nada de eso, pero apoyábamos la elección y la reelección de Salamanca, que nos pareció un buen tipo manejando el gremio”.⁴¹ Reconstruir las trayectorias gremiales de los egresados resulta arduo, debido a que no es un dato incluido en los legajos y a que los entrevistados rara vez suelen identificarse como adeptos a la militancia. Sin embargo, una lectura atenta de sus legajos permite deducir que muchos de ellos –como otros operarios– comenzaron a recibir más sanciones a partir de 1969, la mayoría relacionadas con huelgas o abandono de tareas para asistir a asambleas. Esto muestra que los egresados del instituto IKA no eran indiferentes a las acciones emprendidas por sus compañeros de trabajo, sino que más bien eran miembros muy activos y en algunos casos –como lo señalaban las opiniones gerenciales– hasta promotores. En varios legajos, al momento de consignar la causa de despido de algún egresado, se reiteraba que su influencia resultaba negativa sobre el resto del grupo. La extracción quirúrgica del agitador acaso tuvo que ver con que contaba con un auditorio fiel y dispuesto a escucharlo: sus excompañeros.

Para explicar por qué algunos de los trabajadores formados por el Instituto Técnico IKA entre 1962 y 1968 terminaron optando por oponerse a la empresa, resulta central su participación gremial, fundada en una identificación creciente con los valores de horizontalidad y solidaridad promovidos por el clasismo (Ortiz 2019). A ella, añadimos la existencia de estos vínculos de amistad y compañerismo fomentados en el Instituto IKA, que se imbricaron con fuerza con la identidad juvenil, se prolongaron en la fábrica y tuvieron peso a la hora de conformar un grupo influyente en ella, a tal punto que la empresa llegaría a expulsarlos argumentando su influencia peligrosa sobre los demás. Así, los cruces entre el contexto de radicalización y la ausencia de políticas empresariales de tipo paternalista que buscaran favorecer a sus otrora alumnos especiales se conjugaron para dar lugar a la rebeldía entre los trabajadores especializados, convirtiendo a algunos en indeseables para la empresa.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo analizamos cómo la inauguración del Instituto Técnico IKA en 1962 posibilitó la creación de una experiencia educativa novedosa en la ciudad de Córdoba, que luego tuvo efectos paradójicos sobre el desarrollo del movimiento obre-

41 Entrevista a Mario Ponce realizada por la autora, 07/06/2019.

ro. En primer lugar, nos adentramos en la creación del Instituto. Sostuvimos que, si bien los intentos de la compañía de intervenir sobre la comunidad fueron acotados e infructuosos en otros casos, lograron una fuerte impronta sobre sus estudiantes. Exploramos cómo IKA buscó formarlos a la medida de sus necesidades: calificados, disciplinados, ordenados, autónomos y creativos. Para ello, examinamos algunas de las estrategias desplegadas sobre los alumnos, sin perder de vista lo que estas implicaron para ellos. Afirmamos que la empresa ejerció políticas de tipo paternalista sobre ellos porque los influenció a través de la creación de una nueva vida cotidiana, que se organizó en torno a la experiencia escolar y a su futuro en la comunidad IKA, ordenándose a partir de los valores difundidos por ella. Los alumnos que provenían de Córdoba se encontraron compartiendo largas jornadas, incluso los fines de semana, en un edificio alejado del casco urbano, con la planta fabril como única vecina. Quienes provenían de otras provincias tuvieron que sumar a eso el distanciamiento físico respecto a sus familias y el establecimiento de nuevas rutinas a través de la convivencia en la pensión auspiciada por la empresa, de gestión católica, que señalaba una alianza entre la estrategia paternalista de IKA y la Iglesia. En este período formativo de la adolescencia, muchachos de diferentes procedencias y vivencias convivieron y construyeron una identidad juvenil compartida y articulada en torno a la condición estudiantil, fabril y técnica.

Los muchachos del Instituto sin duda también formaron parte de las dinámicas juveniles emergentes durante los 60 en Argentina, aquellas caracterizadas por la creciente autonomía, la valorización de la experiencia secundaria como instancia de socialización y el fortalecimiento de los vínculos intrageneracionales. También se recrearon en los productos culturales dirigidos hacia ellos, como el *rock and roll*. Pero, además, su identidad, los “contenidos” del grupo, según el término de Mannheim, estuvieron marcados por la impronta del Instituto. Así, las condiciones establecidas por la empresa antes mencionadas tuvieron como consecuencia la formación de una unidad generacional con una fuerte autonomía, distanciada de sus padres y de otros jóvenes contemporáneos, pero con trayectorias diferentes, vinculados no sólo por su experiencia común, sino por la certeza de ser los futuros trabajadores de la principal empresa automotriz de Córdoba, moderna y garante de progreso. IKA no batalló contra las innovaciones de la cultura juvenil de los 60, sino que brindó concesiones que quizás buscaron contener su aspecto más contestatario. Pues, al tiempo que sentó las bases de sus espacios de socialización y fomentó el orden y la disciplina, estimuló cierto despegue creativo y priorizó los vínculos de camaradería entre sus alumnos, destacándolos como parte de la personalidad deseada entre sus trabajadores ideales y exponiéndolos ante la comunidad en ocasiones especiales, como los desfiles de carrozas de las estudiantinas. Al estar inserta en una comunidad abierta, IKA no quiso o no pudo lograr un control férreo sobre sus estudiantes, abiertos a múltiples influencias. Por el contrario, el Instituto vertebró en los hechos las expectativas de la empresa sobre las características de su personal deseable con los profundos cambios sociales y económicos del período. Como resultado, ayudó a configurar un nuevo contingente

de obreros muy vinculados entre sí por la conformación de lazos de amistad y por la formación de una identidad juvenil marcada por un destino compartido: los futuros trabajadores de Kaiser.

Esta socialización central para su identidad tuvo un efecto perdurable entre el alumnado, y sostuvo sus relaciones cuando muchos ingresaron a trabajar en la fábrica. Allí se concentraron en la planta de Matricería, donde las características del proceso productivo para el que fueron educados les permitió cierta recreación y la prolongación de sus vínculos. Sin embargo, la sociabilidad alentada por la empresa como parte de su apuesta por formar una mano de obra leal, sería movilizadora en su contra cuando no fue capaz de sostener las expectativas que generó en el mismo proceso. Al entrar en escena e introducir modificaciones en la producción, Renault atacaría los fundamentos de la relación que IKA había construido con estos obreros. Más aún, avanzaría sobre aspectos de su identidad. Así, por ejemplo, la creatividad estimulada durante el Instituto fue amenazada por la introducción de la línea mecanizada. En su incapacidad o desinterés por favorecer a este contingente de obreros formados “a su medida”, la empresa se encontraría calificándolos de insubordinados a la brevedad. La radicalización de los operarios en la planta, en particular en la matricería Perdriel, representó el ascenso del clasismo, las conquistas de la izquierda e incluso la politización de amplios sectores de la sociedad hacia finales de los años 70. Pero, sobre todo entre los jóvenes del Instituto IKA, este proceso se retroalimentó con la pérdida del trato que pensaron que les correspondía, aquél basado en ciertas nociones de horizontalidad y confianza. Así, se resignificaron los lazos que la empresa había fomentado y se recubrieron de nuevas significaciones políticas que recayeron en su contra. La influencia negativa de los egresados sobre sus compañeros en la fábrica sería una razón para que algunos fueran apartados del futuro brillante que les habían prometido.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, F., 2012. La escuela secundaria argentina en perspectiva histórica y comparada: modelos institucionales y desgranamiento durante el siglo XX. *Cadernos de História da Educação*, vol. 11, no. 1.
- ANDÚJAR, A., CARUSO, L., GUTIÉRREZ, F., PALERMO, S. A., PITA, V. S. & PEREIRA, C.S., 2016. *Vivir con lo justo: estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género: Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- BARBERO, M. I. & CEVA, M., 1999. *La vida obrera en una empresa paternalista*. Aguilar.
- BARRAGÁN, I., 2020. Astilleros y Fábricas Navales del Estado. Demanda estatal, diversificación y orientación de la producción a la industria no militar en un proyecto empresarial de la Armada (1953 y 1976). *Trabajos y comunicaciones*, no. 51.
- BRENNAN, J., 2015. *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- BRENNAN, J. & GORDILLO, M., 2008. *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. De La Campana.
- COSSE, I., 2010. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- COSE, I., 2017. Everyday life in Argentina in the 1960s. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, pp. 1-21.
- EHRlich, L., 2012. Los espacios de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista post '55 en la ciudad de Buenos Aires. *Apuntes de Investigación del CECYP*, no. 21, pp. 157-175.
- ELEY, G. & NIELD, K., 2007. *The future of class in history: what's left of the social?* University of Michigan Press.
- GILLIS, J.R., 1981. *Youth and history: Tradition and change in European age relations, 1770-present*. San Diego: Academic Press.
- GORDILLO, M., 1996. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba.: Dirección General de Publicaciones UNC.
- HARARI, I., 2015. *A media máquina: procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*. Ediciones syr.
- KLUBOCK, T.M., 1998. *Contested communities: class, gender, and politics in Chile's El Teniente copper mine, 1904-1951*. Duke University Press.
- LAUFER, R., 2015. El clasismo en el SMATA Córdoba: Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970. *Estudios del trabajo*, no. 50, pp. 91-121.
- LAUFER, R., 2019. Estrategias sindicales y desarrollo del clasismo en el sindicalismo argentino de los '70. Las ocupaciones fabriles y la huelga larga del SMATA Córdoba, junio-julio de 1970. *Revista Despierta*, vol. 5, no. 05, pp. 47.
- LEMIEZ, G., 2018. Paternalismo industrial y disciplina fabril. El caso de la industria del cemento en la ciudad argentina de Olavarría 1940-1970. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 36, no. 1, pp. 147-166.
- LOBATO, M., 2001. *La vida en las fábricas*. Prometeo libros.
- MANNHEIM, K., 1993. El problema de las generaciones. *Reis: revista española de investigaciones sociológicas*, no. 62, pp. 193-244.
- MANZANO, A.V., 2017. *La era de la juventud en la Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.
- MODELL, J. & HINSHAW, J., 2017. Male Work and Mill Work: Memory and Gender in Homestead, Pennsylvania. *Gender and memory*. Routledge, pp. 133-150.
- MUÑOZ-TERRA, L. & FRASSA, J., 2018. Estado y territorio: política paternalista en una comunidad industrial argentina en la segunda mitad del siglo xx. *EURE (Santiago)*, vol. 44, no. 131, pp. 261-280.
- NEIBURG, F.B., 1988. *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ORTIZ, L., 2019. *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- PASQUALI, S.M., 2015. *La trayectoria de las escuelas privadas de fábrica en el contexto de la desarticulación productiva y la reforma educativa de los años 90: el caso de la escuela de Mercedes Benz en Argentina*. Tesis de maestría. Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.
- PUTNAM, L., 2002. *The company they kept: migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Univ. of North Carolina Press.
- ROBERTINI, C., 2019. *Quando la Fiat parlava argentino. Una fabbrica italiana nella Buenos Aires dei militari (1964-1980)*. Florencia: Le Monnier.
- ROBERTINI, C., 2020. «Hacia el soberano y próspero futuro de la nación». Los inicios de Fiat Concord en la Argentina del primer peronismo (1945-55). *Pasado Abierto*, vol.6, no.12.
- ROMÁN, J.A.S., 2008. De las escuelas de artes y oficios a la Universidad obrera nacional: Estado, elites y educación técnica en Argentina, 1914-1955. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 10, pp. 269-299.
- ROSEMBLATT, K.A., 2000. *Gendered compromises: political cultures and the State in Chile, 1920-1950*. Univ. of North Carolina Press.
- SIMONASSI, S. & BADALONI, L.I., 2013. Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias. *Avances del Cesor*. Año X, N° 10, pp. 101-111.

- SIMONASSI, S. (2007). Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976. *Anuario IEHS*, vol. 22, pp. 465–486.
- STAGNO, L., 2019. Una cultura juvenil callejera. Sociabilidades y vida cotidiana de varones jóvenes en la ciudad de La Plata (1937-1942). En: M. P. BONTEMPO & A. BISSO (eds.), *Infancias y juventudes en el siglo veinte: política, instituciones estatales y sociabilidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tesseo-Press, pp. 304.
- STOLCKE, V., 1986. *Cafeicultura: homens, mulheres e capital (1850-1980)*. Brasiliense San Pablo.
- STORNI, F., 1963. La capacitación industrial en nuestro medio. *Estudios*, no. 548, pp. 581–583.
- TINSMAN, H., 2009. *La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena*. Lom Ediciones.
- WEINSTEIN, B., 1996. *For social peace in Brazil: industrialists and the remaking of the working class in São Paulo, 1920-1964*. S.l.: University of North Carolina Press.